



INFORME: Fotógrafos y Fotografía en CLM

Fotografía en Guadalajara: los primeros cincuenta años

José Antonio Ruiz Rojo

Fotohistoriador y coleccionista

Asistimos de unos años a esta parte a la proliferación de publicaciones sobre fotografía antigua en Guadalajara (son sólo dos ejemplos los libros *Guadalajara, el lápiz de la luz* de Luis Alberto Cabrera Pérez, y *Tomás Camarillo, los ojos de Guadalajara* de Pedro Aguilar y un servidor) y al montaje de exposiciones acerca del pasado reciente de la ciudad y provincia, siempre con abundante documentación fotográfica, o también en torno a las figuras de algunos fotógrafos afincados en Guadalajara (caso de las muestras que Pedro José Pradillo ha dedicado a José Reyes, Francisco Marí y José López) o fotógrafos extranjeros que nos visitaron en el siglo XIX (caso de la muestra sobre Charles Clifford organizada por José Félix Martos y un servidor y patrocinada, como las otras citadas, por el Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara, dependiente de la Diputación Provincial). Son datos que hablan a las claras de los esfuerzos de un grupo cada vez más numeroso de personas por recuperar jirones de la historia de una Guadalajara que ha llegado hasta nosotros congelada en una serie de fascinantes imágenes en blanco y negro. Describamos a grandes rasgos la evolución de la fotografía en esta tierra durante su primer medio siglo de existencia.

El inventor francés Niépce realizó en la tercera década del siglo XIX las primeras auténticas fotografías, siendo la más antigua conservada una vista tomada en el verano de 1827. Pero no fue hasta las sustanciales modificaciones introducidas por otro francés, Daguerre, que se dispuso por fin de un procedimiento práctico (el daguerrotipo) para duplicar la realidad gracias a la acción de la luz sobre una superficie fotosensible colocada en el interior de una cámara oscura. No se conocen daguerrotipos de retrato o paisajísticos realizados en Guadalajara, si bien no puede descartarse que se hicieran. Tampoco conocemos fotografías sobre negativo de papel, los llamados calotipos o talbotipos, producidos por medio del método rival puesto a punto por el inglés Talbot hacia 1840 (método que resultó menos adecuado para el retrato debido a

sus inferiores prestaciones en brillo y nitidez), aunque con una posible excepción: me refiero al positivo del Palacio del Infantado de R. Sáez, fechado en 1853, que parece, en efecto, un calotipo y es, en cualquier caso, la más antigua fotografía de Guadalajara y una de las más antiguas realizadas en el territorio de la actual comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, pues sólo es con seguridad posterior a los calotipos toledanos de 1852 obra del inglés Tenison.

Hay que esperar al desembarco en nuestro país de otro británico, Charles Clifford, luego fotógrafo oficial de la reina Isabel II, para que el sol de Guadalajara obre el milagro de la perfecta impresión sobre placas de cristal del más antiguo conjunto de imágenes fotográficas de la provincia, que son, al mismo tiempo, las más antiguas fotografías de la Región obtenidas por el procedimiento del colodión húmedo. Hablo de la decena de imágenes de 1855 que recogen la construcción de la Presa del Pontón de la Oliva en el límite de las provincias de Guadalajara y Madrid (dentro del conjunto de obras del Canal de Isabel II) y a las diez fotografías hechas en Guadalajara capital en marzo de 1856 (nueve del Palacio del Infantado y una del Convento de San Francisco) con motivo de una excursión organizada por el duque de Osuna y del Infantado a los palacios de su propiedad en Madrid y alrededores. Salvo una en colección particular, todas estas fotografías forman parte de los fondos de la Biblioteca Nacional. El fotohistoriador Lee Fontanella ha recreado con todo lujo de detalles la andadura española de este fotógrafo muerto en 1863 en Madrid en su monumental monografía *Clifford en España, un fotógrafo en la corte de Isabel II*.

Otro fotógrafo establecido en Madrid, el francés Jean Laurent, también fotógrafo regio, se saltó bastante más que el propio Clifford el itinerario habitual seguido hasta entonces por los fotógrafos extranjeros en España (los lugares más frecuentados antes de 1855 fueron Valladolid, Madrid, El Escorial, Sevilla y Granada, según apunta Francisco Alonso Martínez en su imprescindible estudio *Daguerrotipistas y*

RESUMEN:

José Antonio Ruiz Rojo, foto-historiador y coleccionista guadalajareño, nos narra aquí los primeros años de la fotografía en esta provincia, que arrancan en 1853, con una foto del Palacio del Infantado, hasta principios del siglo XX. En el recorrido aparecen algunos de los fotógrafos extranjeros más importantes que visitaron y trabajaron en España, como Clifford o Laurent; o algunos autores locales, entre ellos el luego muy famoso Ortiz Echagüe.

de Castilla-La Mancha



Charles Clifford: Construcción de la Presa del Pontón de la Oliva, (1855)

calotipistas y su imagen de la España del siglo XIX) y recogió con ayuda de sus colaboradores miles de imágenes de todos los rincones de la España en los años sesenta y setenta del siglo XIX, bien preservadas hoy en diferentes archivos públicos y privados (la mayoría se encuentran en la Colección Ruiz Vernacci del Ministerio de Cultura). Entre estas fotografías figuran muchas con paisajes de Guadalajara y provincia, políticos guadalajareños diputados a Cortes o tipos populares alcañareños y serranos. Por ejemplo, la vista general de la ciudad de Sigüenza y las vistas del palacio de Cogolludo captadas por Laurent en fecha no precisada (hacia 1863-1875) son, casi con total seguridad, las más antiguas fotografías hechas en esas poblaciones, y su cámara también estuvo presente en los bailes celebrados en la madrileña plaza de la Armería en enero de 1878 para rodear de ambiente la boda de Alfonso XII y su prima María de las Mercedes, quedando inmortalizado, entre otros, el grupo folclórico enviado desde Guadalajara. Las fotografías de Laurent continuaron difundándose muchos años después de haber sido tomadas y todavía en 1896 encontramos tres vistas del Palacio del Infantado (sin duda el edificio de Guadalajara más fotografiado a lo largo de la historia) en esa obra maestra de la tipografía que es el *Panorama Nacional* de Hermenegildo Miralles (1896) y también, en 1902, en el primer tomo de los *Detalles arquitectónicos de España y sus principales monumentos* de F. y R. Aznar. Por otro lado, las ciudades de Guadalajara y Sigüenza fueron visitadas en los años sesenta por el toledano Casiano Alguacil, que fotografió, entre otras cosas, un arca y un crucifijo de plata sitos en la catedral de Sigüenza, imagen reproducida en el volumen de *Summa Artis* dedicado a la fotografía en España (libro al cuidado de Gerardo Kurtz y otros).

En el citado libro de Cabrera (obra fundamental por constituir la primera historia relativamente detallada de la fotografía en Guadalajara) contemplamos una foto-exvoto a la Virgen de la Salud de Barbatona que el texto manuscrito

adjunto parece fechar (la tercera cifra no está del todo clara) en el año 1859. Según el mismo Cabrera, los más antiguos fotógrafos establecidos en Guadalajara (en concreto en la calle Mayor, como casi todos los que vinieron después) fueron Francisco Eyré y Vicente Vázquez, que abrieron estudio en 1864. Más tarde, en 1883, se instaló, en el mismo local, Florencio Navarro, y en 1887, a unos números de distancia, Manuel Jara. Al año siguiente hallamos a Ernesto Blain y en 1897 a Manuel Ariza. Como vemos, a partir de 1880 y coincidiendo con la implantación de la más cómoda y versátil placa seca del gelatino-bromuro se multiplican los retratistas que trabajan en la ciudad. Pero sólo

podemos atribuirles unos puñados de fotografías que han superado los estragos del tiempo, la incuria de los humanos y el egoísmo de sus propietarios. También hemos de mencionar a los fotógrafos que publicaron en la prensa local de Guadalajara (*Flores y Abejas*) en los años finales del siglo XIX e iniciales del siglo XX, como Gallo o Ibarra, y a los aficionados pioneros

que brotaron a partir de la década de 1880, especialmente a dos de ellos: Santiago Martínez Palacios (rescatado por el fotohistoriador manchego Publio López Mondéjar) y el muy famoso José Ortiz Echagüe, ingeniero militar nacido en Guadalajara que por la época en que ya hacía sus pinitos como fotógrafo pictorialista registró con su cámara Kodak de bolsillo la visita del rey Alfonso XIII a Guadalajara en marzo de 1904.

Contamos asimismo con tres fotografías realizadas por Amador Cuesta en Guadalajara en 1884 con ocasión de la primera fiesta de la Virgen de la Antigua recién estrenado su patronazgo sobre la ciudad (en el Archivo Histórico Municipal) y con una larga serie de fotografías anónimas de mayor o menor valor testimonial, como, por ejemplo, la del claustro de profesores del Instituto de Enseñanza Media en el curso 1887-1888 (en la Colección Mayo-Gutiérrez del Olmo), la de la desaparecida iglesia del Convento de la Concepción durante la Exposición Provincial de octubre de 1876 (en el AHMGU), la vista de Molina de Aragón y su fortaleza incluida en el librito en catalán de Joseph Alsina y Lubian titulado *Excursió a Molina de Aragón* (1882, ejemplar en el CEFIHGU), las fotografías publicadas en el libro de Francisco María Martínez *Breve noticia de las Imágenes de la Santísima Virgen veneradas en Guadalajara en 1900* (1901, ejemplar en el CEFIHGU) y una vista aérea del pueblo de Marchamalo (1903) insertada en una tarjeta postal remitida al oficial José Samaniego, curiosa pieza que adquirí en una librería de Madrid.

Estamos a tiempo de salvar del olvido y de la destrucción cientos de negativos, copias positivas e imágenes editadas bajo cualquier forma; es decir, estamos a tiempo de añadir nuevas piezas al por ahora muy incompleto iconotipo de la Guadalajara de hace más de un siglo. Pero ya a estas alturas, en el sesquicentenario de las vistas captadas en Guadalajara por Clifford, acumulamos una gran cantidad de viejas fotografías felizmente recuperadas y este texto no aspiraba a ser más que un resumen apresurado del estado de la cuestión. ■